

Las bases filosóficas del ecologismo y la visión de la Iglesia

Stefano Abbate

Doctor en Ciencias Políticas

Introducción

ESTE TRABAJO TIENE COMO FIN INVESTIGAR las bases intelectuales del ecologismo, sus fundadores, los conceptos que hacen el *humus* cultural del ecologismo tal y cual lo conocemos hoy. También se analizará la posición de la Iglesia Católica, según su Magisterio y sus documentos oficiales, intentando demostrar como las premisas de la concepción del mundo, de la naturaleza, del hombre y de sus interacciones acaban influyendo y determinando la postura sobre los problemas ecológicos de la actualidad. Cuando el hombre se convierte en enemigo de si mismo estamos frente a un problema tanto de naturaleza moral como de sentido y de existencia del mismo. Un sentido integral del medio ambiente y de su habitante principal, el hombre, puede dar una visión más sana y no conflictiva, sin dualismo entre el hombre y la naturaleza. Para adentrarnos en el tema podemos ver en síntesis “*le principali visioni ideologiche dell’ambiente naturale presenti ai giorni nostri*”¹. Podemos distinguir en el mundo contemporáneo cinco posturas frente al problema del ecologismo. La primera es la *Biocracia* que consiste en poner el acento sobre el poder del hombre sobre la naturaleza y sobre el hombre mismo en cuanto parte de la naturaleza. Se puede notar esta ideología en la experimentación de los embriones, en la selección del sexo y en la clonación. La segunda ideología es el *Tecnicismo* que además de significar la voluntad de dominio a través de la técnica cree que la degradación ambiental puede ser corregida gracias a nuevas intervenciones técnicas que deben estar libres de poderse desarrollar. En un cierto sentido exalta la técnica como salvadora del ambiente y al mismo tiempo desacraliza la naturaleza. La tercera ideología es el *Biologismo* que

¹ trad. “las principales visiones ideológicas del ambiente natural presentes en nuestros días”, GIAMPAOLO CREPALDI Y PAOLO TOGNI, *Ecologia ambientale ed ecologia umana – Politiche dell’ambiente e Dottrina sociale della Chiesa*, Siena, Cantagalli Edizioni, 2007, pp.28-35

se puede entender como la reducción de todo lo humano a lo biológico. El hombre en esta ideología se reduce a sus funciones biológicas y genéticas, sin distinción de la naturaleza vegetal y animal. La cuarta ideología es el *Catastrofismo*, que se basa en el documento preparado por el Club de Roma del 1972 y que encuentra en la sobrepoblación la causa de la merma de las energías no renovables. El quinto y último es el *Naturalismo egoísta*, que se configura como una vuelta a la naturaleza en formas de esoterismo naturalista, donde la entrega del hombre a las fuerzas naturales es la nueva espiritualidad del bienestar. Estas cinco posturas representan el punto final de las fuentes filosóficas del ecologismo que serán estudiadas y desarrolladas en profundidad en este estudio. Se abarcarán desde tres diversas posturas filosóficas: los malthusianos, los marxistas, los darwinistas y sus respectivos seguidores modernos.

1. Malthus y sus seguidores

1.1 Ambiente y sobrepoblación en Malthus

En su famoso libro *Ensayo sobre el principio de la población* del 1798, Malthus afirmaba la imposibilidad de la procreación humana ilimitada en relación con los medios proporcionados por los recursos naturales, en particular los alimentos:

Esto es incontestable. La naturaleza ha prodigado con mano liberal los gérmenes de la vida en los dos reinos; pero ha sido más parca en cuanto a territorio y alimento (...) pero una imperiosa necesidad reprime esta población exorbitante; y el hombre ha de someterse a su ley como todos los seres vivientes².

La necesidad de la cual habla Malthus es el hambre y la ley a la cual tiene que someterse el hombre es la de un mundo que no puede sostener el crecimiento incontrolado de la población. Así lo explica Malthus:

Podemos, pues, sentar como cierto que cuando no lo impide ningún obstáculo, la población va doblando cada 25 años, creciendo de periodo en periodo en una progresión geométrica. (...) en los 25 años siguientes es imposible que siga la misma ley y que al cabo de este segundo periodo, el producto actual se encuentre cuadruplicado; pues esto sería contrario a las nociones que tenemos sobre la fecundidad de la tierra (...) podemos,

² TOMAS ROBERTO MALTHUS, *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid, 1846, Establecimiento Literario y Tipográfico de D.Lucas Gonzales y Compañía, p. 4

pues, afirmar partiendo del estado presente de la tierra habitada, que los medios de subsistencia en las circunstancias mas favorables a la industria, no se aumentan sino en una progresión aritmética³.

El hombre se encuentra en un medio ambiente que no es proporcionado con sus necesidades. El desequilibrio es claro, el ritmo de crecimiento de la población supera el ritmo del posible crecimiento de la producción agrícola. Por esto el hombre, si quiere sobrevivir, tiene que retroceder y limitar su crecimiento cuantitativo, ya que la naturaleza no puede dar el alimento necesario para todos. El escenario para el hombre es terrible: no puede crecer porque sino moriría de hambre, por la escasez de los recursos. El cuidado de la ecología es para Malthus necesario a la supervivencia del mismo hombre. Si no lo hiciera correría el serio riesgo de desaparecer del planeta. Por esto, en nombre de su *ecologismo de supervivencia*, el filósofo inglés llega a la única conclusión posible. Cualquier medio que frene esta avanzada del hombre destructor de la naturaleza y de si mismo tiene que ser favorecida. La enfermedad se convierte en la panacea de los males:

“A una epidemia mortal sigue generalmente un periodo de gran salubridad, lo que atribuye a que la enfermedad ha arrebatado a todos los de una constitución delicada. Muy probable es que a esta causa se una otra a saber: que hay más sitios y alimentos para los que quedan y por consiguiente mejora el estado de las clases inferiores⁴.

El número de los hombres en el planeta es el gran problema. Por esto Malthus se lamenta que los medios de diezmación de la humanidad sean menos eficientes que antes:

La guerra, causa principal de despoblación entre los pueblos salvajes, es en el día menos destructora, aun comprendiendo las desgraciadas guerras revolucionarias. Desde que la propiedad se ha hecho mas general: desde que las ciudades están mejor construidas se ha hecho mas general: desde que las ciudades están mejor construidas y las calles son mas anchas: y desde que una economía política mejor entendida permite una distribución mas equitativa de los productos de la tierra, las pestes, las enfermedades violentas y las hambres, son menos frecuentes y funestas. ⁵

³ *Ivi*, pp. 4-6

⁴ *Ivi*, p, 298

⁵ *Ivi*, p, 267

Para Malthus o hay el hombre o hay la naturaleza. El hombre vive un mundo que no puede sustentarlo. Para Malthus, es ley de este mundo que la naturaleza elimine a los hombres que no puede sustentar:

En la historia de las epidemias se observa que, casi sin excepción alguna, el mayor número de víctimas se encuentra en las clases ínfimas del pueblo que se alimentan mal y viven en habitaciones sucias y estrechas. ¿Cómo podrá la naturaleza hablarnos con mas claridad para enseñarnos que violamos una de sus leyes cuando poblamos mas allá de los límites que nos asignan nuestros medios de subsistencia?”⁶

Los discípulos de Malthus afirmarán que no solo los alimentos sean insuficientes, sino que todos los recursos de la tierra son limitados y no pueden proveer a todos los hombres del planeta tierra. En definitiva la tierra no esta hecha para la vida del hombre.

1.2 *Los neo-malthusianos: Hardin y Lovelock*

Las teorías maltusianas tuvieron muchos ecos en la ideología ecologista. Analizaré el pensamiento de dos famosos ecologistas de tipo maltusiano: Garrett Hardin y James Lovelock.

Garrett Hardin ha muerto en el 2003; fue profesor universitario en Estados Unidos hasta el 1973 y autor de muchas publicaciones sobre la cuestión ambiental. Como a menudo sucede en los ecologistas neo-malthusianos, suelen ampliar el problema de la escasez de los alimentos para todos los hombres en el déficit de los recursos naturales de la tierra para la humanidad. El profesor norteamericano escribió un artículo en el 1968 con el título “*The tragedy of commons*” (La tragedia de los comunes), donde basa su argumentación en que “el problema de la contaminación es una consecuencia de la población”⁷. Además considerando la limitación de los recursos comunes (agua, petróleo, oxígeno etc.) llega a la conclusión que “un mundo finito puede sostener solamente a una población finita; por lo tanto el crecimiento poblacional debe eventualmente igualar a cero”⁸.

Por esta razón Hardin se queja de la Declaración Universal de los Derechos Humanos porque otorga el derecho a las familias de decidir cuantos

⁶ *Ivi*, p, 342

⁷ Este artículo fue publicado originalmente bajo el título “*The Tragedy of Commons*” en *Science*, v.162 (1968), pp.1243-1248. Traducción de HORACIO BONFIL SÁNCHEZ, *Gaceta Ecológica*, num. 37, Instituto Nacional de Ecología, México DF, 1995

⁸ *Ibidem*

hijos tener y de todas las organizaciones que tutelan la libertad de procreación y se oponen a los métodos artificiales de planificación familiar.

En un estado de bienestar ¿cómo tratar con la familia, la religión, la raza o la clase (o bien con cualquier grupo cohesivo y distinguible) que adopte a la sobrerproducción como política para asegurar su propia ampliación? Equilibrar el concepto de libertad de procreación con la creencia de que todo el que nace tiene igual derecho sobre los recursos comunes es encaminar al mundo hacia un trágico destino. (...) Desafortunadamente ese es justamente el curso que persiguen las Naciones Unidas. A fines de 1967, unas treinta naciones acordaron lo siguiente: “La declaración Universal de los Derechos Humanos describe a la familia como la unidad natural y fundamental de la sociedad. Por consecuencia, cualquier decisión en relación con el tamaño de la familia debe residir irrevocablemente en la propia familia, y no puede ser asumida por nadie más. (...) Es doloroso tener que negar categóricamente la validez de este derecho. Si amamos la verdad debemos negar abiertamente la validez de la Declaración de los Derechos Humanos, aun cuando sea promovida por las Naciones Unidas⁹.

Se tienen que hacer menos hijos para preservar el medio ambiente y permitir la vida del hombre, y controlar la libertad de los padres de generar hijos para evitar la tragedia inminente.

La única manera en que nosotros podemos preservar y alimentar otras y más preciadas libertades es renunciando a la libertad de reproducción, y muy pronto. “La libertad es el reconocimiento de la necesidad”, y es el papel de la educación revelar a todos la necesidad de abandonar la libertad de procreación. Solamente así podremos poner fin a este aspecto de la tragedia de los recursos comunes¹⁰.

Al igual que Malthus consideraba justo que los países pobres sufriesen el peso de sus erróneas elecciones reproductivas: el hambre eliminaba los pobres que estaban de más, y volvía a poner equilibrio en su pirámide demográfica. Acerca del aborto como método de reducción de la población, el Prof. Hardin declaró en el 1992: “El feto es de tan poco valor que no hay razón para preocuparse por él en una sociedad donde la superpoblación es un problema”¹¹.

Otro autor que se puede considerar un ecologista neo-malthusiano es James Lovelock, que ha elaborado la famosa “Hipótesis de Gaia”. Esta vi-

⁹ *Ibidem*

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ CATHY SPENCER, *Interview: Garrett Hardin*, *Omni*, vol. 14, no.9, June 1992, pp.54-63

sión, un mixto de *new-age* y darwinismo, tiene su razón de ser en la creencia que la biosfera es una entidad autorregulada capaz de mantener el equilibrio del planeta mediante el control del entorno físico y químico, y “contempla al conjunto de los seres vivos como una entidad viviente, que puede transformar la atmósfera para adecuarla a sus necesidades globales”¹². Una especie de vitalidad inteligente del planeta tierra que es capaz de *darse* los elementos necesarios para mantenerse en equilibrio, a través de la selección de las especies útiles y de los fenómenos naturales adecuados para esta finalidad. En este equilibrio vital, el hombre ha intervenido alterando la armonía:

La especie humana, con la ayuda de las industrias a su mando, ha causado perturbaciones importantes en algunos de los ciclos químicos fundamentales de nuestro planeta. Somos causantes de un incremento del 20 por ciento en el ciclo del carbono, del 50 por ciento en el nitrógeno y de más del 100 por cien en el del azufre¹³.

Gran estimador de Garret Hardin, concordaba con el cuando afirmaba que el número óptimo de las personas no coincide con el máximo que la tierra pueda albergar, y que sobretodo “hay sólo un contaminante: la gente”¹⁴, y que de este paso, si no cambian los actuales consumos de energía per capita, una vez pasados los 10 millones de habitantes, “nos aguarda o la esclavitud permanente en el casco-cárcel de la nave espacial Tierra o la megamuerte, de modo que quienes sobrevivan puedan intentar la resurrección de Gaia”¹⁵. Lovelock es mas optimista de Hardin: será la Gaia misma, el planeta vivo, que con la “selección natural se encargará de decidir oportunamente lo que es más apto para sobrevivir”¹⁶. Tanto en un modo que en el otro el hombre tiene que morir para dejar vivir el planeta Tierra.

¹² CÁNDIDO MANUEL GARCÍA CRUZ, *De la teoría de la tierra de James Hutton a la Hipótesis de Gaia de James Lovelock*, Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 2007, vol.LIX, nº1, p. 65

¹³ JAMES LOVELOCK, *Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la tierra*, Biblioteca de Divulgación Científica, Orbis, Barcelona, 1979, p.134

¹⁴ *Ivi*, p.143

¹⁵ *Ibidem*, op.cit., p.155

¹⁶ *Ibidem*, op.cit., p.153

2. Marxistas al servicio de la causa ecológica

2.1 El ecologismo marxista

Para poder entender el aporte de Marx al pensamiento ecologista, se debe partir desde dos bases: la visión de la naturaleza y su relación con el capitalismo. Hombre y naturaleza cambian en un proceso dialéctico influenciándose el uno al otro:

En primer lugar, el trabajo es un proceso entre hombre y naturaleza, un proceso en el que, mediante su acción, el hombre regula y controla su intercambio de materias con la naturaleza. Se enfrenta a la materia de la naturaleza como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, para apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma útil para su vida. Al actuar mediante este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y cambiarla, transforma al mismo tiempo su propia naturaleza¹⁷.

El capitalismo interviene en este proceso dialéctico y lo daña irreversiblemente:

Con el predominio cada vez mayor de la población urbana, concentrada en grandes centros, la producción capitalista acumula, de un lado, la fuerza motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra¹⁸.

El trabajador y la tierra se encuentran en un mismo destino de explotación que solo el advenimiento del comunismo podrá solucionar, ya que “la producción capitalista sólo desarrolla, por tanto, la técnica y la combinación del proceso social de producción al tiempo que socava las fuentes originarias de toda riqueza: la tierra y el trabajador”¹⁹. Desde esta constatación nace una especie de conciencia ecologista marxista que será desarrollada por varios autores post-marxistas. A través de la abolición de la propiedad privada y del sistema productivo capitalista se podrá superar el sentimiento de alienación que divide hombre y naturaleza, dejando de “contemplar a la naturaleza como aquello que existe para ser explotado”²⁰ y facilitando fi-

¹⁷ KARL MARX, *El Capital: crítica de la economía política* (versión española de Vicente Clave), 9 vols, Madrid, Akal. Libro I, p. 241

¹⁸ KARL MARX, op.cit, Libro III, p. 215

¹⁹ KARL MARX, *El Capital*, Libro I, p.251

²⁰ KARL MARX, *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2006. Introducción de Miguel Vedda, p. XXIX

nalmente la “reconciliación entre hombre y naturaleza”²¹. El comunismo es en definitiva la “unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza”²².

2.2 *Los post-marxistas: René Dumont*

Varios movimientos de izquierda hoy hacen del ecologismo su trato de distinción más importante. Muchos autores han desarrollado la dialéctica marxista entre hombre y naturaleza en el capitalismo y han ofrecido como solución el arribo del comunismo. Por ejemplo Philippe Van Parijs reflexionando sobre la transición del socialismo al comunismo, consideraba que esta transición “presupone el ecologismo”²³ porque una tutela ambiental “favorecerá la sustitución de la actividad heterónoma por la autónoma”²⁴. También Albino Prada Blanco, pensador marxista, afirma que la novedad marxista restituye valor a los bienes naturales que el capitalismo no toma en cuenta y que cree inagotables. Entre los pensadores post marxistas, se destaca René Dumont, considerado el padre del partido ecologista francés “*Les Verts*”. Dumont usa un tono apocalíptico para convencer la importancia de la tutela ambiental: la tierra ha llegado, ya en el 1977, año de publicación de la obra, a su límite de explotación. Los minerales se acabarán en “veinte, treinta o cincuenta años” según las previsiones del club de Roma del 1972, “el déficit mundial de energía nos obligará entonces a limitar nuestro crecimiento”; se están quemando “sin freno” cada vez mas “energía fósil – carbón, petróleo – y se aumenta el contenido de gas carbónico de la atmósfera, y no se puede prever que problemas climáticos puede esto entrañar”; “solo se dispone de abonos fosfatados para aproximadamente un siglo”; el “óxido de nitrógeno ataca la capa de ozono que nos protege de los rayos ultravioleta”²⁵; en definitiva estamos frente a una humanidad que “parece condenada a muerte en breve plazo si persiste en sus errores”²⁶. Todo se hunde en el destino de miseria que espera al hombre si no toma las medidas adecuadas. Dumont cree que “un socialismo verdade-

²¹ *Ivi*

²² *Ibidem*, p. 144

²³ PHILIP VAN PARIJS, *Marxismo, ecologismo y transición directa al comunismo*, Mientras Tanto, n°26, 1986, p.126

²⁴ *Ibidem*, p.123

²⁵ RENÉ DUMONT, *Ecología socialista*, Barcelona, Martínez Roca, 1977, p.160

²⁶ *Ivi*, p. 216

ramente satisfactorio aún no se ha podido establecer y durar”²⁷. Se tiene que apuntar para una:

ecología socialista mucho más lejos de todos los programas comunes de la derecha e incluso de la izquierda. Se sitúa muy lejos a la izquierda de la izquierda, en un enfoque totalmente nuevo. Por tanto, no es apolítica, ya que ante todo es anticapitalista”²⁸.

Pero la sociedad capitalista no quiere acoger la promesa de supervivencia ofrecida por la nueva ecología socialista y Dumont llega a afirmar:

Hará falta catástrofes a nivel mundial. Deseo un incendio en unos grandes almacenes de París, con embotellamientos que impidan a los bomberos llegar a tiempo. Con algunos centenares de muertos quizá se comprendiese el peligro de las delirantes superurbanizaciones.²⁹

Para poder tutelar los recursos naturales limitados es necesario en primer lugar “frenar lo más rápidamente posible la explosión demográfica”³⁰ y crear un “gobierno mundial, un organismo supranacional, con la autoridad suficiente para ser el maestro del reparto parsimonioso de los escasos recursos del planeta: la energía, los metales, los mares no contaminados, el aire puro, el agua limpia”³¹. Otra vez, se tiene que sacrificar al hombre y a su libertad para salvar al planeta que el mismo hombre está destruyendo.

3. Darwin y los socio-darwinistas

3.1 Darwin y la selección natural

Charles Darwin ha dado una aportación considerable a la ideología ecologista, sin mencionar esta palabra. La revolución de Darwin no se limitó solo al discurso científico sino que ha entrado hoy en muchos otros aspectos de la relación entre hombre y naturaleza y su relativa importancia. La tesis del origen del hombre quiso demostrar la unidad entre el hombre y los animales y la superioridad de los fenómenos naturales de evolución y de lucha por la supervivencia sobre la libertad y el dominio del hombre.

“Como no se producen más individuos que los que pueden sobrevivir, tiene que haber en cada caso una lucha por la existencia, ya sea de un indivi-

²⁷ *Ivi*, p 222

²⁸ *Ivi*, p.225

²⁹ *Ivi*, p.163

³⁰ *Ibidem*

³¹ *Ivi*, p.165

duo con otro de su misma especie o con individuos de especies distintas, ya sea con las condiciones físicas de vida”.³²

Darwin teorizó que la selección natural se rige en un equilibrio delicado, donde todos los seres del planeta luchan por la supervivencia ya que de otra manera una misma especie se reproduciría sin control, y el más fuerte transmitirá su patrimonio genético a las generaciones futuras de su misma especie.

“Metafóricamente puede decirse que la selección natural está buscando día por día y hora por hora por todo el mundo las más ligeras variaciones; rechazando las que son malas; conservando y sumando todas las que son buenas, trabajando silenciosa e insensiblemente”.³³

En este contexto del hombre, ya “no hay posibilidad de separación entre hombre, civismo y biosfera: el hombre es un producto de la evolución y de la adaptación al ambiente”³⁴. De esto se deriva que el hombre reducido a animal evolucionado no tiene derecho a interferir con los mecanismos de conservación de la naturaleza, más aún porque “el hombre selecciona solamente para su propio bien; la naturaleza lo hace sólo para el bien del ser que tiene a su cuidado”³⁵. No sea nunca que con su interferencia el hombre haga sobrevivir al más débil y no al más fuerte.

3.2 E. Haeckel y P. Singer

Al ferviente darwinista Ernest Haeckel se le suele atribuir la paternidad del término “ecología”. En su libro más famoso “Los enigmas del universo”, Haeckel defiende la “unidad de la naturaleza”³⁶, donde la materia orgánica e inorgánica es concebida como “un flujo constante de evolución, de cambio y de transformación”³⁷, y el mismo hombre es parte de ese macroproceso. En este gran flujo evolutivo no hay ningún argumento para defender más al hombre que a su entorno, ya que todo está evolucionando y cambiando continuamente.

³² CHARLES DARWIN, *El origen de las especies* (traducción de José P. Marco), Barcelona, Planeta Agostini, 1985, p.83

³³ *Ibidem*, p.106

³⁴ PIER PAOLO POGGIO, *La crisi ecologica: origini, rimozioni, significati*, Jaka book, 2003, p.109 (en italiano: “non c’è possibilità di separazione tra uomo, civiltà e biosfera: l’uomo è un prodotto dell’evoluzione e dell’adattamento all’ambiente”)

³⁵ CHARLES DARWIN, *op.cit.*, p.105

³⁶ ERNEST HAECKEL, *Los enigmas del universo*, Ed.Sempere y Comp., Valencia 1909, p.59

³⁷ *Ivi*, p.71

Robert Ardrey, paleontólogo y ecologista, ha teorizado que el hombre se ha convertido en lo que es ahora porque “durante millones y millones de años en evolución ha matado para vivir”³⁸. Ese instinto nos ha permitido diferenciar de los otros animales, y “poseer una capacidad para el aprendizaje mejor que cualquier animal”³⁹, y esa misma habilidad nos hizo una “especie aparte, y ya no participamos con todos los seres vivos en un antiguo y equilibrado esquema ecológico. Fuimos amos. Y pronto surgió la ilusión de que éramos amos de la naturaleza misma”⁴⁰. A causa de ese instinto asesino y de la ilusión de ser amo creada por el hombre, hoy el ambiente paga las consecuencias de nuestra arrogancia. Para poder salvar el mundo del hombre, el mismo hombre se tiene que redescubrir animal. Pues, como sostiene Ardrey, “lo que ha generado a nuestra civilización ha sido un accidente natural de bondad climática”⁴¹, y finalmente “a fines del siglo XX la naturaleza se está tomando su venganza”⁴². El autor inglés considera ineludible la desaparición del hombre y lo celebra con estas palabras: “como hombre interglaciario, lo lamentaré. Pero como mono erguido, no debo lamentarlo, sino más bien sentir una suerte de orgullo por un mono que ha avanzado tanto por el camino lorenziano (el etólogo Konrad Lorenz, n.d.a) que conduce al ser humano”⁴³.

Las conclusiones de Haeckel y Ardrey serán llevadas a las extremas consecuencias por Peter Singer, profesor de Bioética en la Universidad de Princeton. Conciente de estar derrumbando el antropocentrismo de la cultura occidental clásica (sobre todo Aristóteles y Santo Tomás de Aquino), Singer afirma la total paridad entre hombres y animales. Para no ser acusado de *especiecismo*, se tienen que reconocer a los animales los mismos derechos otorgados al hombre, según la calidad de vida y la conciencia de si mismos. Por esto un gorila adulto es más digno de vida que un feto humano o que un minusválido obligado a estar en la silla de ruedas o en la cama. En relación al medio ambiente, Singer auspicia una nueva ética ecológica, donde “todas las acciones que son perjudiciales para el medio ambiente son éticamente discutibles, y las que son innecesariamente perjudiciales senci-

³⁸ ROBERT ARDREY, *La evolución del hombre: la hipótesis del cazador*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p.17

³⁹ *Ivi*, p.13

⁴⁰ *Ivi*, p.209

⁴¹ *Ivi*, p.213

⁴² *Ivi*, p.209

⁴³ *Ivi*, p.245

llamente son malas”⁴⁴; el profesor australiano se queda a un paso de otorgar los mismos derechos ya extendidos a los animales también a todo el sistema vegetal y mineral. No consigue hacerlo porque se da cuenta que no se puede con su ética de la calidad de vida: la pregunta “¿Tiene más valor conservar un pino Huon de dos mil años que una mata de hierba?”⁴⁵ aún no tiene respuesta. Conciente de la gravedad del problema, se limita a promover “la frugalidad, en la medida en que es necesaria para minimizar la contaminación y asegurar que todo lo que se puede volver a usar se vuelva a usar”⁴⁶. En la duda si es más importante la vida de una estalactita o de un hombre, hay que promover el decrecimiento y frenar la “proliferación de los seres humanos”⁴⁷.

4. La visión de la ecología desde el Magisterio de la Iglesia Católica

Para la Iglesia Católica, “el fundamento del movimiento ecológico o ambiental se encuentra en las Sagradas Escrituras”⁴⁸. La visión de la naturaleza y del ambiente se encuentra en el libro de la Génesis, donde Dios consideró la creación como algo “bueno” y colocó al hombre y a la mujer “a imagen suya” (Génesis 1,27) en la tarea de tutelar la armonía y el desarrollo de la creación (cf. Génesis 1,26-30); por estas razones “el vínculo especial con Dios explica la posición privilegiada de la pareja humana en el orden de la creación”⁴⁹ y la humanidad se encuentra “en una posición de preferencia sobre el resto de la creación”⁵⁰. El pecado original creó una fractura entre el hombre, Dios y la naturaleza que Jesús restableció con su sacrificio, “reconciliando el hombre y el mundo con Dios”⁵¹ y toda la creación volvió a ser “en la renovación que brota de la Pascua del Señor”⁵². Esta visión antropocéntrica contrasta con el movimiento medioambiental que se caracteriza por “un matiz de *terra-centrismo* que a menudo se sitúa en

⁴⁴ PETER SINGER, *Etica Pratica*, Cambridge Press University, 1995, p.225

⁴⁵ *Ivi*, p.219

⁴⁶ *Ivi*, p.226

⁴⁷ *Ivi*, p.225

⁴⁸ Nunciatura apostólica en España, *Congreso Internacional sobre Ecología* (Actas), intervención del CARDENAL RENATO RAFFAELE MARTINO, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008, p.335

⁴⁹ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, cap.X, n°451

⁵⁰ Nunciatura Apostólica en España, op.cit., p.336

⁵¹ *Ivi*, n°454

⁵² *Ibidem*

los límites de una suerte de neopaganesimo”⁵³; la Iglesia se opone al *ecocentrismo* y al *biocentrismo*, porque proponen “eliminar la diferencia ontológica y axiológica entre el hombre y los demás seres vivos”⁵⁴. Reconociendo la explotación “inconsiderada” de los recursos de la creación y el desafío de una tutela efectiva del medioambiente, el Compendio propone que en el ámbito jurídico sean consideradas medidas efectivas para “controlar mas eficazmente las diversas actividades que determinan efectos negativos sobre el ambiente y preservar los ecosistemas”⁵⁵; por esto la programación y el desarrollo económico debe “respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza”⁵⁶. También la Iglesia auspicia a “identificar nuevas fuentes energéticas” para proteger los recursos energéticos no renovables, sobretudo porque la crisis ambiental “afecta particularmente a los más pobres”⁵⁷, porque no disponen de los medios económicos para protegerse de las calamidades y porque a menudo viven en tierras sujetas a la erosión y a la desertización”⁵⁸. Un verdadero cuidado del medioambiente requiere “un efectivo cambio de mentalidad que lleve a adoptar nuevos estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común”⁵⁹. En definitiva, no existe una dualidad entre hombre y naturaleza, y una sana ecología pide al hombre un esfuerzo para un mundo donde pueda reconciliarse con Dios y con los otros hombres.

5. Conclusión

La visión de la Iglesia ofrece una visión conciliadora y pacificadora del hombre y de su entorno natural. Descalificar el ser humano a simple animal o crear la dualidad entre el hombre y la Tierra no es la solución para una ecología sana. Se trata de restablecer la dignidad del hombre como criatura usufructuaria del inmenso dono que Dios le ha hecho con la creación, porque “si el hombre no habitase la tierra, no habría ecología”⁶⁰. De

⁵³ Nunciatura apostólica en España, op.cit., p.335

⁵⁴ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, op.cit., n°463

⁵⁵ *Ivi*, n°468

⁵⁶ *Ivi*, n°470

⁵⁷ *Ivi*, n°482

⁵⁸ *Ivi*, n°482

⁵⁹ *Ivi* n°486

⁶⁰ Nunciatura Apostólica en España, op.cit., p.345

otra manera nos encontraremos siempre con la nefasta e irreal opción de elegir entre el ser humano y el ambiente en el cual vive.

Es urgente afirmar que todo el universo y todo el creado han sido hechos por la única criatura que puede comprenderlo, como afirmaba Santo Tomás. El creado es para el hombre y el hombre para su Creador; de este modo se restablece el justo orden de las cosas y se permite al hombre, recordándole su misión primera, de mantener con toda la creación una relación armónica y de responsabilidad.